

## Lo Real

Lo Real no está fuera de ti. No te pierdas fuera de ti.  
Para dar con lo que es Real, sumérgete en tu propio interior y lo encontrarás en ti mismo.  
Para hallar lo permanente, mírate a ti mismo en tu hondura.  
Lo Real no es el logro de una transición.  
No es el término de un comienzo ni de un proceso. Ya está aquí en ti.  
No es un estado de otra cosa.  
No es un estado de alguien.  
No es un estado de ser al que alguien o algo llega.  
No es un estado del espíritu, ni de lo mental, ni de la conciencia, ni de la psique.  
Ni es tampoco algo que tenga un principio y un fin o del que se pueda afirmar que es o que no es.  
No es ninguna individuación de la que se pueda afirmar que existe o que no existe.  
No tiene en sí la más mínima individualidad, por ello, ni puede empezar ni tener un fin; ni puede ser ni no ser.  
Lo Real trasciende todas las relaciones, sean de tipo que sean, porque trasciende toda individuación. ¿Quién entraría en relación con qué?  
Y trasciende el tiempo y espacio, porque es “el que es”, el “no-dos”.  
El no-dos trasciende la individuación ¿frente a qué sería individuo? Trascendiendo la individuación, trasciende el espacio y el tiempo, ¿quién estaría situado en el tiempo y en el espacio?  
Si lo Real es no-dos, ¿dónde se apoyaría el tiempo y el espacio en el que estaría situado el no-dos?  
Lo Real, pues ni tiene espacio, ni tiempo, ni individuación. Todos los contrarios están contenidos en lo Real.

Todos los contrarios están en él, porque nada es, sino él; pero él no participa del juego de los contrarios, porque ese juego sólo se desarrolla en la mente.  
La experiencia se alimenta del cambio, de lo que va y viene.  
La experiencia versa sobre cosas que ocurren o no ocurren, versa sobre fenómenos.  
La Realidad, el “no-dos”, no es un fenómeno, porque trasciende la individuación; por lo mismo, no puede ser experimentado. No es perceptible de la misma manera que un fenómeno.  
Si esperas que la Realidad se manifieste como una experiencia, esperarás sin esperanza, porque la Realidad ni viene ni se va; por tanto, no aparece como un fenómeno que se pueda experimentar.  
Si la esperas así, no vendrá jamás a ti, porque la tendrás delante y no la advertirás.  
Quieres llevar la Realidad al plano de la experiencia. ¿Cómo podría la Realidad depender de la experiencia, cuando lo Real es la base y la realidad misma de la experiencia?  
Si la Realidad es no-dos, ¿quién experimentará y quién será lo experimentado?  
La Realidad está en el hecho mismo de la experiencia, de toda experiencia, no en un tipo peculiar de experiencia; no es una experiencia peculiar entre las experiencias porque no es ni un objeto entre los objetos ni un fenómeno entre los fenómenos.  
La experiencia es un estado de lo mental, mientras que el Ser, lo Real, no es un estado de lo mental.  
Se espera lo que no ha llegado y lo Real siempre está ahí.  
Lo Real se advierte, no se espera.  
El deseo ardiente de lo Real y su búsqueda son el modo de operar y la acción de la Realidad misma.  
Mira sólo el acontecimiento en tanto que tal acontecimiento, la experiencia como simple experiencia, tal como viene, y habrás cumplido todo lo que debes hacer.  
Mira lo que viene, como viene. Ahí está lo Real.

Lo Real está en los acontecimientos y experiencias, tal como vienen, aunque lo Real no sea ningún acontecimiento ni ninguna experiencia.

Cuando no consideras que la Realidad sea acontecimiento y experiencia, te quitas la armadura y te haces vulnerable a ella.

Si no esperas acontecimientos ni experiencias, no impones filtros a lo Real.

Por el contrario, si te resguardas detrás de tus filtros y expectativas, te acorazas frente a ella. Los filtros son los filtros de nuestras necesidades; modelan la realidad a nuestra medida y así la deforman y la recubren de objetivaciones y representaciones que tienen que ver más con nuestras necesidades que con la realidad.

Vuélvete a “lo que es”, como viene, sin filtros; abre tu atención a todo, tal como es, y te desnudarás de protecciones y la realidad te herirá.

Si aceptas la realidad como viene, no lo hagas con resignación, sino acogiéndola con todo el corazón y toda la mente, porque haciéndolo, acoges y contemplas al Absoluto mismo.

Como el agua toma la forma del recipiente donde se encuentra, toda cosa es determinada por sus condicionantes. Como el agua sigue siendo agua, sea el que sea el recipiente que la contenga; como la luz sigue siendo luz sea cual sea el color que refleje, así lo Real continúa siendo real, sean las que sean las condiciones en las que se presente.

Lo Real, el “no-dos”, es siempre y únicamente lo Real, se presente como se presente, porque fuera de él, no hay nada.

Lo Real está más allá de toda descripción porque no es ninguna acotación, porque carece de límites añadidos y porque no es ningún sujeto ni ningún objeto.

Toda descripción habla de una forma del “no-dos”, pero nunca puede hablar del “no-dos” mismo, desnudo de formas.

Lo Real es vacío de toda forma.

Ese vacío no se puede objetivar porque no se le puede poner frente a uno como se pone un objeto; por consiguiente, a lo Real sólo se le puede conocer “siéndolo”.

Siendo “el que es”, se le conoce; no de otra manera. Cualquier otra manera, le situaría en el orden de las formas y, por tanto, en el orden de la dualidad, de la objetivación y de la pluralidad, que sólo reside en la mente.

Lo Real no es concebible, porque toda concepción se sitúa en la mente, no en lo Real.

Lo que no es concebible ni acotable, no puede ni orientarse a un fin, ni subordinarse a nada, ni utilizarse para nada.

A lo Real hay que desearlo por sí mismo. Quien lo desee por otra razón que no sea él mismo, le hace un objeto entre los objetos y así lo pierde.

Lo Real no sirve para nada porque no sirve a nada. Al ser vacío de formas, no puede enlazarse con las formas. Lo que no puede enlazarse con las formas no puede entrar en las cadenas de causas y efectos.

No se busca lo real por sus consecuencias sociales, morales, de justicia, de solidaridad, de paz, de salvación o por cualquier otra finalidad.

Sólo se le puede buscar por sí mismo.

Quien le busque por cualquier otro motivo, ya lo ha perdido, porque con ello pretende situarlo en el orden de las formulaciones y de las formas y, por tanto, de lo dual y lo plural, donde el “no-dos” no reside.

Lo Real es todo. Y porque es todo, es nada. Cuando se le busca entre las cosas, no se le encuentra; es más, por el sólo hecho de buscarle entre lo dual y lo plural, ya se le ha perdido.

No es un ser entre los seres, una cosa entre las cosas, una objetivación entre otras. No es nadie ni nada que pueda ser encontrado. Si alguien le encontrara como alguien o como algo, sumaría la irrealidad de quien encuentra, a la irrealidad de lo encontrado. Nadie puede encontrar a nadie.

Lo conocido no es más que una forma, el conocimiento no es más que un nombre, el conocedor no es más que un estado mental. Lo Real está más allá.

El conocimiento y la ignorancia están en lo mental, en el ámbito de la dualidad, no en la Realidad. En lo “no-dual” no hay ni conocimiento ni no-conocimiento, ni la tríada de conocedor, conocer y conocido.

Así, todo lo que llamamos conocimiento es una forma de ignorancia.

La Realidad trasciende la dualidad conocedor-conocido. No obstante, el Ser es conocimiento.

El auténtico conocimiento no es memorizable porque no tiene ninguna forma. Memorizamos únicamente la forma y el nombre que le damos, el símbolo con el que nos referimos a Él.

Lo Real no es una entidad nueva, algo nuevo, ni una facultad nueva, aunque sea todo novedad. Es, simplemente, lo que está desembarazado de todo camuflaje; ahí radica su inagotable novedad.

¿Qué camufla a lo Real? La necesidad, el deseo y el temor.

En el “no-dos”, la separación entre Ser y Conocimiento es una apariencia.

Como el sueño no es distinto del soñador, el Conocimiento no es distinto del Ser. El sueño es el soñador; el Conocimiento es el conocedor; la distinción no es más que verbal.

Es la misma Conciencia (*Chit*) la que aparece en tanto que Ser (*Sat*) y en tanto que Felicidad (*Ananda*). Y es el mismo Ser el que aparece como Conciencia y Felicidad. El Ser resplandece como Conciencia y la Conciencia es el calor del Amor. Todo es uno.

No te inquietes por las formulaciones, abandónalas, porque el Ser puro no puede ser descrito.

¿Cómo describir con palabras lo que no es ni sujeto ni objeto ni individualidad ninguna?

“Lo que es” no cambia, ¿cómo cambiaría si en Él no hay rastro de dualidad?

Es inmóvil, ¿hacia qué se movería?

Es inmutable, ¿hacia qué mutaría?

Es inatacable, ¿quién le atacaría?

Es sólido como una roca, masa sólida de puro Ser-Conciencia-Beatitud.

Nada está fuera de Eso.

Nada puede hacernos salir de Eso.

“Lo que es” está vacío de calificaciones.

No hay nada frente a Él. Si no hay dos ¿qué estaría frente a Él?

“Lo que es” no puede dejar de ser; esa es su solidez como Ser, como Conciencia y como Felicidad.

El Poder, la Presencia, la Conciencia, la Beatitud no es una masa informe o un caos innombrable; es uno y múltiple, pura masa homogénea de existencia y de diversidad inagotable.

Ser-Conciencia-Beatitud y vacío de formas, es lo mismo.

Cuando el intelecto no distingue ya ninguna forma, porque las trasciende, detecta y comprende que todo está vacío.

Pero ese vacío está completamente lleno de “lo que es”, el “no-dos” sin forma. Eso es lo que tú eres.

Esa es la razón por la que “lo que es” es desconocido. No se puede utilizar ninguna objetivación, ninguna palabra, no se puede hacer ningún comentario adecuado.

¿Cómo conocer lo que no puede ser objetivado ni nombrado ni explicado?

Sin embargo, ese no-conocimiento, es conocimiento.

Lo que parece vacío, está lleno, y lo que parece lleno en el mundo de la dualidad, las individuaciones y las objetivaciones, está vacío.

Hay que llegar a intuir la plenitud del vacío, que es nuestro estado verdadero.

Lo que llamamos pensamiento son como ondas en la superficie del espíritu que ocultan su fondo. Cuando lo mental está tranquilo, refleja la realidad. Cuando está perfectamente inmóvil, lo mental se disuelve y no queda más que la realidad.

El estado tranquilo del ser es la felicidad; el agitado, es la turbación.

Eso es lo que se manifiesta como mundo. En la no-dualidad hay felicidad, en la dualidad, experiencia. Lo que va y viene es la experiencia, hija de la necesidad, con su dualidad de dolor y placer.

El Ser es siempre felicidad porque el Ser-Conciencia es Beatitud.

Las palabras se mueven en el mundo de las objetivaciones, la Realidad es silenciosa.